

DOSCIENTOS AÑOS DE MARX*

Gabriel Vargas Lozano**

Antes de abordar el tema que nos ocupa, quiero recordar al insigne filósofo argentino Aníbal Ponce, quien murió trágicamente en México a causa de un accidente de carretera, el 5 de mayo de 1938 cuando se dirigía de Morelia a México para participar en un acto de conmemoración del 120 aniversario del nacimiento de Marx. Ponce tenía apenas 39 años y había llegado a nuestro país como exiliado político. Como se sabe, algunos de sus libros más célebres fueron *Educación y lucha de clases* y *Humanismo burgués y humanismo proletario*.

Hace doscientos años que nació Karl Marx en la ciudad de Tréveris, el 5 de mayo de 1818. Marx murió en marzo de 1883 a los 65 años de edad.

Marx, junto a Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud fueron caracterizados por Paul Ricoeur, “filósofos de la sospecha”. En efecto, los tres fueron críticos de la sociedad y los tres buscaron una utopía (este concepto merece una explicación: aquí no estamos hablando de utopía como sinónimo de irrealizable sino como el ideal que toda sociedad y toda persona deberían tener para prefigurar el rumbo de su destino) pero mientras Marx quiere que los hombres superen una sociedad injusta dominada por los intereses de quienes detentan el poder, Nietzsche quiere que los hombres superen el sentimiento de debilidad para emprender una reconstrucción de los valores y Freud que los individuos hagan consciente lo reprimido para que logren superar sus problemas personales enfrentando la paradoja de vivir en una sociedad opresiva.

La diferencia del pensamiento de Marx con respecto a estos dos grandes autores es que Marx no solo dio a conocer la obra más potente que se haya escrito en

contra del sistema capitalista sino también consideró que sus contradicciones, como ocurrió con todos los sistemas anteriores, la llevarían a un límite que implicaría una transformación cualitativa . Esta transformación requerirá un sujeto que las lleve a cabo y para Marx era la clase obrera. Pero lo nuevo no era que una clase triunfara sobre otra dominante sino que se iniciara la liquidación de ellas en dos fases: la primera sería el socialismo y la segunda el comunismo. Solo entonces se superaría la pre-historia de la humanidad basada en los antagonismos sociales y se iniciaría una nueva racionalidad que implicaría el fin de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre; la irracional destrucción de la naturaleza, la desigualdad social, el individualismo posesivo y la enajenación. Este sistema tendría que ser sustituido por una justa distribución de la riqueza, la desaparición del Estado sustituyéndola por el autogobierno y la plena realización de los seres humanos. Aquí habría que anotar que las obras de Marx y Engels que en la nueva edición de MEGA están programadas para integrar 114 volúmenes, la mayoría están dedicadas al estudio del sistema capitalista y los movimientos políticos de su tiempo y que, en comparación, son muy pocas las páginas que se dedican a los temas del socialismo y el comunismo ya que en su tiempo, salvo la Comuna de París que duró 70 días no había habido una ruptura similar a la que se dio en Rusia en 1917. Por tanto, la construcción de lo que debería ser el socialismo y aún el comunismo tenía que ser una labor de sus continuadores.

Ahora bien, durante estos doscientos años transcurridos han ocurrido una serie de acontecimientos verdaderamente extraordinarios que hubieran asombrado a Marx.

Menciono algunos desde el punto de vista histórico: muchos verdaderamente terribles como la primera guerra mundial; el asesinato de los revolucionarios por José Stalin, el triunfo del nazismo, el holocausto, la Segunda Guerra Mundial, la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki hasta llegar a la guerra de Viet Nam y las invasiones a Irak y Afganistán. Y por otros, acontecimientos que constituyeron una esperanza para la humanidad como la Revolución rusa; la revolución china; los movimientos de liberación nacional en África y América Latina, la Revolución cubana y muchos más. Pero en el plano de la ciencia y la técnica se inició la cuarta revolución científico técnica con la era digital que ha tenido una serie de efectos que van desde la vida cotidiana hasta el predominio del capital financiero. Hoy, gracias a esta revolución científico-técnica, hay un movimiento vertiginoso de información y comunicación vertiginoso; las fábricas automatizadas; los aparatos utilizados en la salud, para solo mencionar unos cuantos ejemplos. Pero como decía Juan Jacobo Rousseau, habrá muchos avances científicos pero lo que vemos por todos lados es un hundimiento moral.

Nadie puede dudar que el mundo ha cambiado en estos 200 años y muchas veces para mal.

Frente a todo esto que solo he esbozado, algunos han considerado que el pensamiento de Marx se encuentra obsoleto. Sería válido para el siglo XIX –dicen– pero ya no para el siglo XX y el XXI en que nos encontramos en lo que Lyotard (un tránsfuga del marxismo) llamaría “la era posmoderna”.

La pregunta es si esto es verdad. Si el pensamiento de Marx ya perdió vigencia y si nada de él sirve para el mundo actual.

Aquí creo que es necesario hacer varias consideraciones:

1. El capitalismo actual, a pesar de sus transformaciones (como es la deslocalización de las empresas transnacionales) y que maneja sus transacciones mediante procesos digitales y cobra a los deudores mediante una central de operaciones ubicada en Singapur. ¿ha perdido sus características esenciales? En otras palabras ya no es un “inmenso arsenal de mercancías? Como dice Marx al inicio de El Capital? Las mercancías ya no se desdoblan en valores de uso y valores de cambio? ¿ya no predomina el intercambio mercantil por encima de su uso? ¿el dinero, aunque se llame bitcoin ya no es el mediador del intercambio mercantil? ¿las clases sociales, es decir los que detentan los medios de la producción y los que trabajan para ellos ¿ya no existen? ¿Las relaciones de explotación han desaparecido? Los procesos de cosificación de las relaciones humanas ya no existe? ¿el poder no lo detenta la clase económica dominante directa o indirectamente? La irracional explotación de los recursos naturales ¿ya no es cierta? ¿ya no se acaban los bosques para convertir los árboles en mercancías? ¿ya no hay un cambio climático debido al dióxido de carbono que emiten fábricas y autos? ¿Ya no existe la ideología en su primera acepción como un conjunto de ideas falaces que sirven para la dominación y en su segunda, como un conjunto de ideas críticas en contra de ella? ¿Ya no existe la enajenación y los seres humanos se identifican plenamente con sus creaciones? Ya no hay una deshumanización al grado de que se habla de la era posthumana?

A mi juicio no sólo existe esto sino que se ha acentuado y profundizado en forma extraordinaria. Marx vió claramente estos fenómenos y hoy los estamos presenciando con una mayor fuerza. Un grupo de países altamente tecnificados y cuya riqueza a provenido de la explotación rapaz de otros países en Asia, África y América Latina, siguen ejerciendo su dominio organizados en el G8, en la OCDE y en otros organismos financieros y comerciales internacionales.

Pero además hoy, después de la crisis del 29 que implicó una modificación de la estrategia económica con la introducción del keynesianismo, en la década de los ochenta relanzaron el neoliberalismo mediante el cual mostraron su deprecio por las mayorías y su cinismo, fueron eliminando en forma gradual el llamado Estado benefactor para mostrar la verdadera faz del capitalismo.

Por tal motivo, Marx no ha muerto y muchas de sus reflexiones fundamentales siguen más vivas que nunca. Por otra parte, no tengo duda de que algunas de sus opiniones como la caracterización de Simón Bolívar como un Sololuke, fueron equivocadas. Esta y otras opiniones como las de estar de acuerdo, al principio de la evolución de su pensamiento con la invasión a México, a la India o a Irlanda por los imperialismos norteamericanos e inglés fueron equivocadas. Solo en el último caso Marx tuvo tiempo de rectificar sus afirmaciones y condenar la invasión francesa a México pero como decía el Che Guevara, los grandes hombres tienen

también equivocaciones que hay que analizar y explicar pero ello no quiere decir que toda su obra quede anulada.

Ahora bien, lo vivo en el pensamiento de Marx radica en tres cuestiones:

- 1) la primera es que muchas de sus aseveraciones siguen vigentes a pesar de los cambios de la historia;
- 2) la segunda es que Marx dejó toda una serie de temas sin desarrollar y aún el análisis del capitalismo solo pudo ver un primer volumen en vida de su autor. En otras palabras, la más importante obra de Marx quedó sólo en sus inicios y así quedaron muchas otras problemáticas que han sido motivo de intensos debates en el marxismo como el tema de la ideología, la naturaleza de la filosofía, el estado, las clases, el papel del individuo, la dictadura del proletariado, su concepción de ciencia social, su concepto de revolución, etc.
- 3) Pero el tercer problema es que Marx dejó claro que la historia se encuentra en continuo cambio y que es necesario también desarrollar nuevos conceptos y nuevas proposiciones. ¿qué es lo que tenían que hacer sus continuadores? Lo que hicieron muchos de ellos como Lenin, Gramsci, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Lukács, Mao, el Che, Fidel Castro, y tantos otros: desarrollar y profundizar la obra del clásico. Gramsci llamaba a esto “la traducción de los lenguajes científicos y filosóficos” es decir su reinterpretación a partir de las nuevas condiciones con que se enfrentaban los revolucionarios. No la repetición acrítica, doctrinaria y esterilizante sino la interpretación creativa de cara a una nueva realidad. Esto es lo que se debió haber hecho aquí en México.

Ahora bien, el legado de Marx ha sufrido dos enormes tergiversaciones. Una es explicable: si el sistema capitalista comprendió desde los inicios de la obra de Marx que era un pensador que había detectado las contradicciones principales de dicho sistema, lo que hizo y hace hasta ahora es impedir su conocimiento. Durante años hemos sido sujetos a ese bombardeo ideológico en contra de Marx y del marxismo. Recuerdo los anuncios en las casas diciendo. Cristianismo sí, comunismo no; los medios de comunicación deformando sistemáticamente el legado de Marx; usando y exaltando al escritor ruso Zolyenitzin, hablando horrores en contra del Muro de Berlín y hasta trajeron a los llamados “nuevos filósofos franceses”. Aquí quedó grabado en mi memoria la intervención de Adolfo Gilly en la televisión a las 3 de la mañana porque no le dieron el horario estelar. Exaltando los coloquios de Octavio Paz y los exabruptos de Vargas Llosa. El sistema trata de defenderse y tapar el sol de la explotación y la desigualdad con un dedo.

Pero lo que no podemos aceptar es el uso y abuso que hicieron del marxismo la burocracia que se adueñó del poder en los países llamados socialistas desde Stalin en adelante para justificar los peores crímenes. Esta utilización de Marx y Engels e inclusive Lenin y Mao para mantenerse en el poder, ocasionó un enorme daño a la izquierda y reveló un problema central, la necesidad de establecer procedimientos democráticos de base para impedir que quienes lleguen al poder mediante una revolución se apoderen de él y se vuelvan en opresores del pueblo.

Pero además, hoy es necesario realizar una reflexión amplia sobre los problemas del socialismo y la definición de lo que sería el comunismo para definir con claridad cuál sería la sociedad alternativa que substituiría al capitalismo.

Aquí en México, desde que la oligarquía adoptó como política de Estado al neoliberalismo en 1982 y con el inmenso engaño de que nuestro país pasaría a ser parte del “primer mundo”, pactó el TLCN para subordinar la economía nacional a la de Estados Unidos, el marxismo fue relegado en todas partes (movimientos sociales, partidos, universidades, en los medios culturales, etc.) y los que nos mantuvimos en nuestras posiciones también. Sin embargo, a partir del movimiento indígena zapatista en Chiapas: el agotamiento internacional del neoliberalismo y la crisis de 2008, el pensamiento de Marx empezó a ser reivindicado.

Hoy, a 200 años de distancia del nacimiento de Marx y a 151 de la publicación del primer tomo de *El Capital*, estamos en condiciones de hacer una valoración de su legado. En este sentido, podríamos distinguir dos grandes aspectos: desde el punto de vista teórico, los continuadores de su obra han desarrollado una inmensa aportación al conocimiento humano en la ciencia, en la filosofía y sus diversas disciplinas y en la cultura. No habría tiempo suficiente para mencionar a revolucionarios como Lenin, Trotsky, Gramsci, Rosa Luxemburgo, Mao Tse Dong, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro y también a teóricos como Lukács, Meszáros, Brecht, Della Volpe, Iliénkov; historiadores como Pierre Vilar o Eric Hobsbawm ,

filosofos como Sánchez Vázquez o sociólogos como Pablo González Casanova, entre otros.

Desde el punto de vista práctico, la teoría de Marx contribuyó al triunfo de la Revolución rusa, China, Cuba, Viet Nam y muchos otros países y también fortaleció a la clase obrera y sus demandas.

Desde el punto de vista práctico, la sociedad socialista no ha podido construirse hasta ahora plenamente pero hay toda una experiencia que tiene que ser valorada para configurar la sociedad alternativa al capitalismo y que debe configurarse hoy para dar salida a las enormes y cada vez más profundas contradicciones del sistema capitalista.

Marx murió sin ver realizada su obra. Sus últimos años fueron tristes y melancólicos en lo político y en lo personal: el 2 de diciembre de 1881 muere su valerosa, fiel y entrañable esposa Jenny. El doctor, Engels y su familiares lo obligaron a ir a Argel para tratar de curarse de los males que le aquejaban. En 1982 visitó a su hija Jenny Longuet que estaba embarazada y quien tuvo su cuarto hijo pero el 11 de enero de 1883 muere de cáncer a los 38 años de edad. El 13 de marzo de ese año, le tocó su turno. Su hija Eleanor, quien fue también una destacada luchadora feminista lo encontró en su sillón sin vida. Un grupo de amigos lo enterró, días más tarde en el cementerio de Highgate y Engels, su compañero inseparable dijo que había muerto un revolucionario y científico. En efecto murió su cuerpo material pero dejó una obra basada en una esperanza: se requiere transformar este mundo en una sociedad mejor, más humana.

Marx dejó a la humanidad las bases de una teoría revolucionaria en movimiento que se ha desarrollado en forma exitosa en múltiples caminos como un árbol que crece y florece durante siglos pero también la esperanza de que si todos los oprimidos se organizan podrán constituirse en el sujeto de un cambio histórico. Podrá haber muchos obstáculos en el camino, como los ha habido, pero al final la historia cambiará.

(*) Intervención en la “Casa Jesús Reyes Heroles” el 5 de mayo de 2018, en la mesa redonda organizada por la Editorial Itaca con motivo del 200 aniversario del nacimiento de Marx..

(**) Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I.